

"El hombre elabora y expresa su conocimiento a través de cadenas y sistemas de lenguajes que nunca son concluyentes".

KURT GODEL.

El lenguaje de los museos: lazos, cadenas y sistemas.

El modernismo, construcción cultural en la cual nos hemos amparado los occidentales por más de cien años, está siendo superado. Poco a poco sus posturas "dominantes" nos invitan a realizar un replanteamiento de lo que en su momento fuera motivo de confrontación, a veces de escándalo. Por diversos caminos empezamos a exceder lo moderno que hizo de la crisis un valor, invitó a progresar más allá del progreso y a transgredir la ideología de lo transgresivo¹

La modernidad propuso desarrollar las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte, de acuerdo a su propia lógica. La consigna fue: parcelar la realidad, para obtener un conocimiento autónomo y profundo de cada aspecto de la misma. A pesar de los notables adelantos que el enunciado modernista generó en el mundo de la medicina, la

La modernidad propuso desarrollar las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte, de acuerdo a su propia lógica. La consigna fue: parcelar la realidad, para obtener un conocimiento autónomo y profundo de cada aspecto de la misma.

física, la química, la mecánica, etc. En otros ámbitos llegó a oscurecer la cultura hasta tal punto que en el arte generó vanguardias anárquicas que destruyeron y rompieron las viejas valoraciones en torno a la imaginería, sin tener capacidad de proponer una resignificación del objeto. Por otra parte, en el mundo de la geografía, el modernismo provocó el deterioro ecológico del planeta.

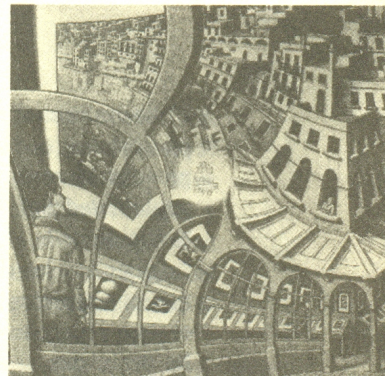
Así pues, el posmodernismo es considerado más que movimiento cultural, un conjunto de operaciones lógicas en una serie de términos culturales, se propone estudiar a la realidad, ya sea un hecho social concreto o un fenómeno mundial, a través de una visión multilineal integradora. Se busca contemplar al "hecho social total" con una perspectiva teórica y práctica. El posmodernismo se

apoya en el estructuralismo (o el postestructuralismo), el cual concibe a la cultura como una trenza o cadena de lazos de lenguajes, sean éstos mitos o cuerpos de códigos. Es por esto, que cada vez mayor número de investigadores consideran que uno de los temas centrales de la posmodernidad es el lenguaje.

1.- FOSTER, Hal (compilador). "La Posmodernidad". Barcelona; Ed. Kairos. - 1985.

El libro de Douglas R. Hofstadter "*Godel, Escher, Bach: un Eterno y Grácil Bucle*", que recibiera el premio Pulitzer en 1980, se explica en este contexto.

Plantea como tema central, en un trabajo de más de ochocientas páginas, el funcionamiento de la inteligencia humana. Especialmente la manera como ésta se expresa a través del lenguaje. Hofstadter se detiene a detallar cuáles son las características y funcionamiento de los mismos, para derivar de su estudio, una explicación de las propuestas y límites de la inteligencia artificial.



Galería de grabados de, M.C. Escher (litografía, 1956).

Hofstadter afirma que todo lenguaje se desenvuelve a partir de una serie de elementos que se identifican con facilidad. Por ejemplo; el alfabeto da origen al lenguaje literario, las notas musicales al lenguaje sonoro, los colores primarios a la pintura, los números a la matemática o las células cerebrales a la inteligencia humana. La complejidad de los lenguajes radica en que para operar como medios de comunicación, o de comprensión, se desenvuelven a través de cadenas o trenzas en las que se van ligando distintos niveles de información. Éstas tienen coherencia y significado hasta cierto punto, ya que, como Godel planteó en su teorema de la incompletitud,² nunca son concluyentes. Si son autorreferenciales, pero no concluyentes.³ Explica, según Hofstadter, que los modelos mentales que nos permiten comprender la realidad no sean permanentes. Y que la misma realidad sea tan variable en sus altos niveles de lenguaje, como lo es el pensamiento. Pensamiento, que sólo logra comprender la realidad, cuando la apropia a través de conceptos que luego enlaza en un "eterno y grácil bucle".

Dentro de este panorama que plantea Douglas Hofstadter. ¿Será posible situar el lenguaje de los museos? ¿Habrá un hecho central a partir del cual se construya su mensaje? ¿Podemos detectar una cadena de información hasta que su complejidad nos impida definirla con precisión?

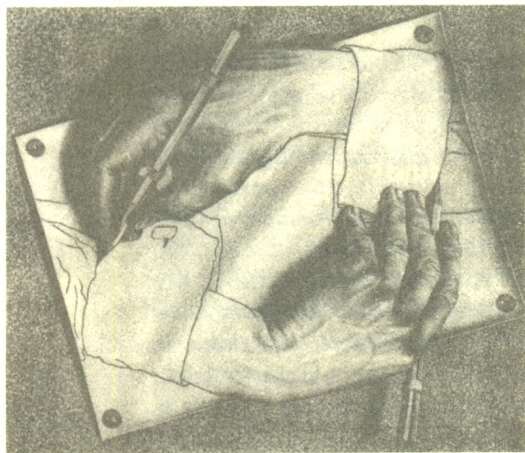
Como lo hemos afirmado en la Gaceta de Museos varias veces. El hecho central del museo está conformado por tres elementos; Un objeto tridimensional (1), colocado y conservado en un continente arquitectónico (2) y un público (3). Es decir que tres elementos de la realidad: objeto, continente y público, estructurados en lo que nosotros hemos llamado el Proceso Museal, son la base de toda instancia museística. Ahora bien, este hecho central está presente en toda comunidad. Y por eso, el objeto de estudio de la Museología es un fenómeno universal cuya base son estos elementos, (objeto, continente y público) que pueden detectarse con precisión en las culturas.

2.- HOFSTADTER, Douglas R. "*Godel, Escher, Bach, Un Eterno y Grácil Bucle*".- Barcelona; Tusquets Editores y CONACYT, 1998.- p.19 .

3.- *Ibid.* p. 647.

El hecho central museal, como experiencia confrontativa, tiene características muy particulares, que son más fáciles de entender bajo la perspectiva posmoderna. El proceso Museal recibió este nombre porque contiene partes de la realidad que la modernidad tenía separadas. Contemplaba al objeto y su creación, por ejemplo, desde el ángulo de la Historia de Arte o de la Economía. En ambos casos se señalaba que “alguien” en las comunidades, llevaba a cabo una selección de bienes, o decidía que fueron realizados bajo ciertas características. Después, “alguien” conservaba algunos objetos y luego los consideraba con las cualidades necesarias como para ser mostrados. Es decir, que el objeto museístico y el proceso de exhibición se realiza bajo una

importante carga axiológica. (Es por esto que en la Gaceta consideramos que el objeto museable es “representativo” de una realidad. Realidad y valoración axiológicas que cambian en el tiempo y en el espacio.). Por otro lado, es fácil darse cuenta que el objeto del Proceso Museal está íntimamente ligado al poder. El grupo de personas que decide, cuál, qué y cómo, en el espacio de las exhibiciones, se apropia de los objetos. Así entendemos que el Museo, como Institución, surja hasta el siglo XIX, en Francia, como producto de la Revolución Francesa⁴.



Manos dibujando, de
M.C. Escher (litografía, 1948).

Simplemente se trata de la apropiación de los objetos bellos y valiosos que antes representaban el poder y prestigio de las aristocracias europeas, que ahora pasan a reflejar la riqueza y refina-

miento de los gobiernos modernos bajo un criterio esteticista y científico. Este es el camino del museo “memoria” que en realidad funciona como instrumento ideológico que propone y sustenta un “pasado” que le es conveniente.

Los objetos del Proceso Museal, pueden estar conformados en una colección. (tal como sucede en la mayoría de los museos) o pueden reunirse aleatoriamente y con el propósito de realizar una exhibición específica. Sea cual fuere su manejo, habrá Proceso Museal cuando las obras sean exhibidas en un continente y para un público. De ahí que la tipología de los museos sea ahora muy amplia, inclusive se ha considerado que no sólo las galerías o los zoológicos son instancias museables, sino también los centros comerciales. Es museable cualquier bien que el hombre hace propio, es decir, que humaniza⁵.

Ahora bien, el objeto del Proceso Museal se encadena con el continente arquitectónico que (es importante recalcar) ha sido estudiado desde la perspectiva del habitat, las

necesidades humanas, los cálculos matemáticos, el urbanismo, la historia de los estilos, etc. La arquitectura de museos se considera una especialidad, poco frecuente, que no se interesa por la función del museo en el ámbito ideológico de una sociedad y sí se preocupa por resolver las necesidades de espacio, circulación, luz, ventilación, y servicios de un museo. Es más, el continente arquitectónico (espacio- estructura) define de muchas maneras al Proceso Museal moderno. Gracias a la Arquitectura, la cual adopta en muchos países el estilo neoclásico como propio, aunque en la actualidad se maneja una propuesta orgánica y funcional, el museo se convierte en el templo del objeto y del saber moderno. Propuesta surgida en Europa y que luego se exporta a la "periferia". Así, a través de la propuesta del museo, se imponen en sociedades lejanas al Norte del Atlántico, concepciones del mundo y jerarquizaciones de los objetos que no son universales.

En el espacio arquitectónico conviven y se enlazan el conjunto de acciones a través de las cuales se ha querido definir a la Museología. Me refiero a la Conservación, Restauración, Técnicas de exhibición, etc. que son disciplinas teóricas y técnicas, con historias y propuestas propias. A partir de ellas, que funcionan como un gran bucle, se desarrolla el código o hecho central del museo.

Este código que algunos piensan está sólo constituido por el objeto (cuya complejidad de significado ya hemos mencionado) en la institución museo posterior a 1800, se empieza a exponer a través de un conjunto de elementos soportantes como: espacio, luz, color, texturas, mobiliario y el conjunto de elementos de apoyo expresivo como: cédulas, mapas, maquetas, videos. Todos entrelazados como un sistema que constituye el lenguaje de los museos.

En la actualidad se manejan dos tendencias en torno al montaje de una exposición. Por un lado, quien establece el mensaje a través de un guión bien estructurado, dando importancia al contenido teórico de una propuesta, o quien simplemente se gratifica realizando exposiciones estéticas de poco contenido. El resultado se puede calificar como se haría con un libro. Buena o mala Literatura. Es decir, óptimo manejo del lenguaje museístico o, deficiente, pobre, y vacío. Lo interesante es que mientras la literatura no deja de percibirse como lenguaje escrito a pesar de su calidad; el trabajo museístico, sea cual fuere la posición del conjunto de especialistas que realizan la

El hecho central museal, como experiencia confrontativa, tiene características muy particulares, que son más fáciles de entender bajo la perspectiva posmoderna. El proceso Museal recibió este nombre porque contiene partes de la realidad que la modernidad tenía separadas.

4.- LACOUTURE FORNELLI, Felipe. *Apuntes del curso Historia del Museo.* - Centro de Arte Mexicano. - México, 1998-1999.

5.- HOFSTADTER. Citando a Georges Henri Rivière. Op. Cit. 2.

exhibición, tiene tal contenido axiológico, cultural y político, que los elementos que lo constituyen van perdiendo nitidez. Porque la riqueza del lenguaje museístico radica en que en él se filtran la multiplicidad de posturas e intereses que lo hacen posible. Esto lleva a la parcialidad con que los especialistas contemplan al museo y la dificultad que tienen para definir lo que le es central. Sin embargo, se debe tener presente que el museo es un medio de comunicación, detrás del cual hay emisores interesados en proponer un mensaje, que generalmente está ligado a los saberes más tradicionales y sustentado en intereses de poder. Es decir, el museo tiene consecuencias sociales.

Finalmente debemos considerar al tercer elemento que hace posible el lenguaje de los museos: el público. Es necesario recalcar que sin él, no hay museo. El público es el receptor del mensaje y se sabe que frecuenta al museo por distintas causas, desde simple esparcimiento hasta estudio e investigación.

El trabajo museístico, sea cual fuere la posición del conjunto de especialistas que realizan la exhibición, tiene tal contenido axiológico, cultural y político, que los elementos que lo constituyen van perdiendo nitidez. Porque la riqueza del lenguaje museístico radica en que en él se filtran la multiplicidad de posturas e intereses que lo hacen posible.

Aquí tenemos otra complejidad en el eslabón que constituye el lenguaje de los museos: el visitante ingresa al museo y se deja envolver por él. Como tiene una intención frente al museo, alerta sus sentidos y percibe la propuesta, a veces por razonamientos, a veces por experiencia estética, a veces por intuición, pero siempre realizando un recorrido selectivo, que pasa por la admiración, la indiferencia o el rechazo y que puede jerarquizar a la tienda del museo sobre la exhibición. Hay mensajes que conmueven y atraen al público, otros pasan desapercibidos.

Resumiendo: El lenguaje de los museos está constituido por tres elementos de la realidad que se entrelazan en una cadena cuya propuesta nunca concluye: objetos tridimensionales, continente arquitectónico (espacio-estructura) y público. Lo sorprendente de esta cadena es que sus partes son por un lado fuente de estabilidad y por otro de particularidad y cambio.

Son una constante, porque al estar presentes en una institución, nos permiten detectar instancias museísticas contra otras que no lo son, por ejemplo los archivos o los cines. Pero por otro lado, debido a la carga de creatividad, proyección, normatividad, poder, apropiación, etc., que cada cultura, grupo social o élite les imprime los elementos del Lenguaje de los museos adoptan características distintas y son el origen de la particularidad y especificidad de cada instancia museal en el mundo.

Lourdes Turrent